

EN EL AYUNTAMIENTO

El régimen de atropello. - La campanilla y el Juzgado. Un alcalde despótico y una mayoría mansa. - Minorías que se retiran del Ayuntamiento. - Los concejales no tienen derecho a conocer los expedientes. - El sistema de sombras y obscuridades. - Caso patente de irregularidad administrativa.

No de hoy ni de ayer, sino desde el día y hora en que en el Ayuntamiento cierto señor Cuesta, siendo alcalde, iniciara un régimen de trato para con los concejales, trato en el que la intemperancia y la violencia constituían la esencia del sistema, es hecho que está a la vista cómo el régimen ha ido ganando y perfeccionándose, como su sucesor en el cargo, el señor Almuzara, ha puesto toda su voluntad en el ejercicio del sistema y cómo se ha vanagloriado de obtener un éxito al tratar al concejal con el desdén y el desprecio con que se trata aquellas cosas que podemos manejar con la punta de la bota.

Y así hemos ido viendo de qué manera el Ayuntamiento ha desenvuelto su vida, sin que, como rasgos de ella se haya señalado característica alguna en que se reflejase el beneficio para la ciudad. Ni mejora en los servicios municipales, ni moralización en éstos, ni garantía para el empleado en el desempeño de su cargo, ni seguridades para el vecindario en el ejercicio de sus justas reclamaciones, nada estaba ni está cubierto ni defendido; todo se encuentra en manos de un poder arbitrario y despótico que al amparo de una mayoría mansa no consiente la crítica, la censura, la fiscalización, derecho sagrado, deber ineludible de las minorías en todo régimen corporativo.

No se ha hecho nada por este alcalde y su comparsa, nada en que se marque la más pequeña huella benéfica al vecindario: por él y los que le secundan se ha puesto toda clase de obstáculos para que los lavaderos no se construyan; para que el proyecto de casa-cuna con destino a los hijos de obreros no de un paso; para que el Hospital de San Juan no sea casa de mortalidad; para que las subsistencias no adquieran el vergonzoso precio a que todos, pero especialmente los que han de vivir al día, tienen que adquirirlos. Y cuando las minorías, celosas del cumplimiento de su deber, un día y otro se han levantado en el Ayuntamiento pidiendo a la alcaldía deliberación sobre cuestiones tan interesantes, resolución sobre cosas que no tienen espera, la alcaldía, con un campanillazo, aplaudido por los suyos y coreado por el señor Cuesta y compañía, ha cerrado las bocas de quienes pedían eso, y algo más, el derecho de fiscalización en los servicios para que no se dé la vergüenza que se está dando en el personal de consumos, para que la guardia municipal no esté a merced de los caprichos y devaneos del alcalde, para que éste no disponga por sí de los fondos municipales protegiendo a empresas forasteras en tanto en cuanto quienes aquí se esfuerzan en pro de la industria burgalesa, de la colocación del obrero burgalés, sufren la postergación a que el alcalde de la ciudad, apoyado por una comisión de obras, espíritu de su espíritu, les tiene condenados.

Por si esto fuera poco, por si la campanilla presidencial no fuera suficiente para tener reducidos a quienes hablan, a quienes no se limitan al sí y no, a quienes fiscalizan, a quienes fueron al Ayuntamiento no a actuar de borregos sino de concejales, el se-

ñor Almuzara pensó en otra arma, el arma de los que buscan entre el papel de oficio el prestigio de que carecen, y hubo, por cierto con éxito, de comenzar a manejarla llevando a los tribunales al compañero, al que en todo caso se limitara a repeler el atropello con el abuso en la crítica y nada más.

En tal estado de cosas, coartada la libertad del concejal, puesto en el dilema de tener que estar encorvada la cerviz ante el alcalde, mudo frente al atropello, con los ojos cerrados ante la irregularidad e impasible ante la inmoralidad administrativa, o levantarse contra todo esto, los concejales jaimistas y regionalistas optaron por lo último y en la sesión del viernes, causada la oportuna protesta, abandonaron el Ayuntamiento en el que, mientras las cosas sigan como están, no se puede permanecer sin vilependio.

Ha quedado, pues, dueño del Municipio el señor Almuzara a quien se cunda una mayoría, que, con mansedumbre, presencia impávida como se ataca un día y otro al fuero del concejal.

De hoy en adelante, ya no tendrá el señor Almuzara que dar órdenes impidiendo que a los concejales se les faciliten copias y datos relacionados con los expedientes a estudiar; ya no tendrá, con la campanilla presidencial, que imponer silencio a los que pedían que por la alcaldía se adoptaran medidas para abaratar las subsistencias; podrá, sin que por nadie se le haga la menor observación, dejando incumplidos los acuerdos del Municipio, intrigar porque no sea secretario de la corporación un hijo de Burgos; y podrá, por último, entre sombras y obscuridades, régimen impuesto en el Ayuntamiento, contratar pavimentaciones a espaldas de la subasta pública, pisoteando las disposiciones legales para saltar por encima de ellas, no en beneficio de empresa que en Burgos viva y en Burgos se desenvuelva, sino en favor de extraños que, mediante una sencilla correspondencia con el alcalde, van a percibir unos cuantos miles de duros, sin otras condiciones que las que por ellos mismos se impusieran.

Tenía que llegar y ha llegado el momento; los campos se han deslindado.

En el Ayuntamiento, al frente del mismo queda alguien que no siendo burgalés trata a lo que es de Burgos de la manera que se está viendo, y queda una mayoría de concejales dóciles, de espinazo blando e insensibles al fustazo.

Los que no son así se han apartado de la Corporación y han hecho bien.

Sigan, pues, el señor Almuzara y su comparsa disfrutando del Municipio, pero no se quejen si algún día la pólvora con que están jugando les abrasa.

La Ferroviaria

Casa de confianza para viejeros

La fama en vinos claros de Rioja y de Tierra Valladolid.

EMBUTIDOS DE TODAS CLASES

Barrio Gimeno, 14

Próximo a la estación del Ferrocarril.

CUENTISTAS

La calavera del monje

LEYENDA

En un punto casi desconocido de Sierra Morena, entre aquellas inmensas moles de roca, y allá a mediados del siglo XIII, existía, habitada únicamente por un sencillo anacoreta, una modestísima capilla o ermita, en la que contrastaba la humildad del ser humano y de su mísera existencia sobre la superficie del globo en que vivimos, con la fascinación y con las galas, con el esplendor y la majestad de la rica y encantadora naturaleza.

Distinguiéndose desde allí, y a larguísima distancia, los horizontes ideales y semifantásticos de los países del Mediodía, y ora veíase en el Oriente como la aurora desplegaba sus vivificadores rayos argentinos en medio de la bruma de la noche o de los celajes de la mañana, ora veíase, por el otro extremo del horizonte, hundirse el sol arrebolado de la tarde, en medio también de esas sombras que van acrecentándose a cada momento, y cuyos tintes de color rojo oscuro semejaban las rocas de la sierra a llamas o lenguas de fuego de un inmenso volcán.

Junto a la ermita escuchábase el murmullo suave y apacible de un pequeño arroyo de agua cristalina y pura, cuyo manantial existía cerca de aquel sitio delicioso, y cuyo delgado hilo reflejaba la luz del sol con una intensidad sorprendente, como si de plata bruñida con suma delicadeza fueran sus clarísimas ondas.

Nada de notable ofrecía, al parecer, aquel modesto asilo o refugio del caminante descañado por entre los infinitos verticuetos o sendas de las montañas.

Solamente unas pocas ruinas realizaban la vista del templo o morada de la religión católica en sitio tan apartado, y un pequeño huerto en el que las verdes hortalizas crecían en abundancia, para después cambiarse en el manjar más exquisito del morador.

Constituido el edificio sin arte ni delicadeza, su conjunto era demasiado tosco y el número de sus habitantes reducido.

El sitio no podía ser más apropiado para dedicarse al éxtasis y a la meditación, sin temor alguno, por otro lado, de verse interrumpido en las prácticas religiosas.

La tranquilidad del alma era tan grande al encontrarse allí apartado por completo del ruido mundanal y peligroso de las ciudades o de la corte, que nada extraña exclamase Fray Luis de León, con su dulcísima lira, de la manera siguiente, al deseo de encontrarse en semejante situación:

«Vivir quiero conmigo,
Gozar quiero del bien que debo al cielo,
A solas sin testigo,
Libre de amor, de celo,
De odio, de esperanzas, de receos».

II

Ocupaba el sitio castellano por entonces, un rey tan eminente como el célebre autor de las Cántigas, Alfonso X el Sabio, que al mismo tiempo que dedicaba a las letras y a las artes casi toda su atención, engrandeciéndolas y elevándolas de una manera prodigiosa, no desatendía ni olvidaba la guerra, que con los moros hallábase sujeto a sostener briosamente, a causa de las correrías que a menudo solían éstos hacer por el reino cristiano, correrías que sirvieron para que las entusiasmadas y valientes huestes castellanas aumentasen el territorio español, como pasos o eslabones primitivos, para lo que más tarde tenía que suceder en tiempo de los reyes católicos, doña Isabel y D. Fernando.

En una de aquellas correrías de los defensores de la religión del falso profeta, llegaron hasta internarse, casi increíblemente, en territorio de la corona de Castilla, haciendo toda clase de estragos y toda especie de venganzas terribles, cuyos hechos causaron tal sentimiento en el alma de los españoles que, instantáneamente, la hidalguía castellana y el valor de las tropas encendiéndose, recorriendo su espíritu, tan inmenso como grandes eran las dificultades por las cuales tenían que pasar.

¡Lucha grande era la que tenía que sostener a su vez el célebre autor de las Siete Partidas al pelear por la independencia de la Patria y comprimir, al mismo tiempo, las discordias intestinas que amenazaban brotar por todas partes! Pero en aquellos instantes el espíritu público, mere-

dientes y fogosos de castigar el atrevimiento de los moros y solamente en la manera de llevar a cabo la expedición preocupábanse descontentos y enemigos.

Una tarde de la primavera de 1254, en que el calor dejábase sentir, aunque no todavía con pesadez grande y fatigosa, por uno de los senderos que conducían a la ermita antes citada, subía trabajosamente, como cansado de un largo camino, un guerrero castellano, que a menudo volvía la cabeza en dirección de donde acaba de llegar, como tratando de ver si alguien le seguía en su ascensión hacia la morada del solitario monje.

Faltábale aún bastante distancia para poner fin a su tarea, cuando de pronto dió un largo silbido, cuyo eco, resonando por la montaña, duró por espacio de algunos segundos.

A esta señal del viajero, pues no debía de ser otra cosa, el monje apareció a la puerta de la ermita, dispuesto a lo que pudiera sobrevenir.

Todavía no había llegado del todo nuestro caminante, cuando el anacoreta, que estuvo fijándose en él mientras subía, exclamó:

—¿A qué debo, don Rodrigo, el honor de visitar mi humilde y sencillísima morada?

—A esos malditos del infierno—, contestó acercándose a él y refiriéndose, sin duda alguna, a un tropel de moros que comenzaba a subir también en dirección de la ermita.

—¡Oh! que Dios nos proteja de esa familia cruel y sanguinaria—replicó nuestro monje alzando la vista al cielo y con las manos unidas como para orar. Pero no tengáis cuidado alguno, don Rodrigo, venid conmigo pronto, y yo os pondré en salvo, no lo dudéis;

Y cogiéndole violentamente de la mano le llevó a un cuartito del templo, en el que alzó una especie de trampa, diciendo al fugitivo con tono, a la vez que de respeto, de energía:

—¡Bajad en seguida! ¡Libraos de una muerte cierta! ¡Yo entre tanto rogaré al Todopoderoso por vuestra suerte! ¡Obedecedme por Dios!

Y empujándole suavemente le hizo bajar tres o cuatro peldaños de una escalera bastante desigual y escurredda.

—Y vos, padre, ¿no me seguís?—interrogó el caballero con asombro.

—¡Hijo mío, Dios me impide hacer lo que deseas! Huye tú pronto, repito, por las ruinas, y llega, siguiendo siempre la galería a que vas a bajar, al sitio más seguro de este país, al castillo de la Aljama; ¡Adios!

Y al concluir estas palabras, cerró, o mejor dicho, dejó caer casi encima de la cabeza del caballero, la trampa de aquella que él denominaba galería, y dirigióse rápidamente a un tosco oratorio en el que la efigie de Jesús crucificado era el adorno mayor que se podía encontrar.

Ya era tiempo. En el instante mismo que él hincaba la rodilla ante la imagen sagrada del Redentor, los feroces sarracenos llegaban a la puerta de la ermita, en la que entraron casi con placer al hallar al monje solitario en ella, y cuya cabeza fué separada del tronco, casi repentinamente, al golpe de la cimitarra, que un bárbaro de aquellos africanos había asestado con furiosa y salvaje acometida.

Después que investigaron todo el mísero edificio, hasta las ruinas, y después que vieron que no encontraban por ninguna parte al fugitivo, objeto de su terrible y sangrienta visita al santuario, tomaron nuevamente la senda de regreso, creyendo, sin duda, que el guerrero castellano caería en su poder, más o menos pronto, por entre aquellas escabrosidades de la montaña.

III

Cuenta la tradición, que al día siguiente de aquel acontecimiento tan triste, D. Rodrigo volvió con sus tropas a la ermita, en la que, después de purificada, conservó cuidadosamente los restos del infeliz anacoreta, a los que tuvo profundísima veneración toda su vida.

Durante la guerra con los moriscos, una guardia permanente custodiaba aquel lugar tan sagrado, que fué adquiriendo una inmensa fama por todos aquellos contornos.

Pero el tiempo, implacable hasta con los santos sitios, fué destruyendo poco a poco los restos que allí existían, y debido a circunstancias y cosas particulares, no quedó en la ermita de la sierra, como los aldeanos la llaman en aquellos alrededores, más

preocupa sus espíritus, a cuyo recuerdo no pueden menos de dejar correr por sus curtidillas mullidas una lágrima, como prueba de la veneración que sienten en su pecho a la memoria de aquel verdadero mártir cristiano.

José FEITO GARCÍA.

DE LA CIUDAD ALEGRE Y CONFIDA

GLOSARIO

Trabajo y libertad

«Todavía un 1.º de Mayo borrado del calendario... y la tierra no ha temblado sobre sus bases; los pobres siguen pobres, los ricos ricos, los patronos patronos y los obreros obreros».

Tal escribía, lector, el paladín de la democracia francesa, Gabriel Hanotaux, algunos años antes de que sorprendiese a su patria la guerra y con ella la invasión y el sacrificio cruento y largamente continuado.

Hoy, si por acaso hace el apologista de los trabajadores, una tregua en el cumplimiento del deber que voluntariamente se han impuesto los publicistas de la vecina república, y da paz a su pluma empleada en lanzar excitaciones bélicas, cantos de combate y sueños de victoria, y el improvisado Tirteo recuerda sus palabras, qué dolor no habrá sufrido en su conciencia de internacionalista y democrata al no poderlas repetir en este 1.º de Mayo borrado del calendario.

Cierto que la tierra no ha cesado de girar en torno al sol, mas esta alumbra en ella un espectáculo bien distinto del que a Hanotaux sugirió sus comentados comentarios. La civilización ha temblado sobre sus bases y todo el edificio social amenaza derrumbarse con fragoroso estrépito más temible que la misma contienda que ya dudamos si no será más que el huracán anunciador. La pobreza sigue reinando sobre la tierra, pero su reino abarca una extensión y se hace notar tan cruelmente como el académico francés, convencido del progreso de las fuerzas populares, no pudo prever. Y, finalmente, los patronos no son patronos ni los obreros son obreros, sino unos y otros soldados movidos por ansias de liberación y de anexión.

Tal vez sea España el único país en donde las optimistas palabras que al comienzo transcribo, puedan en la ocasión presente reverdecir su actualidad. En efecto, el 1.º de Mayo, fué esperado este año entre nosotros con la ansiedad y el temor que describió Hanotaux. También ahora «se han agitado las organizaciones obreras, han protestado los oradores, han temblado los burgueses y la policía y la tropa ha velado la noche precedente a la jornada memorable; y hoy como entonces, todo ha pasado sin encuentros ni luchas.

No por eso debemos juzgar fracasada la organización de los trabajadores en nuestra patria. Precisamente en esa corrección y sobriedad con que, al manifestarse pública y colectivamente, defraudan a los que sienten vocación de espectadores y esperan siempre que al fin suceda algo, hallamos nosotros la confirmación de la creciente solidaridad obrera.

Organización es el procedimiento opuesto a la revolución, toda vez que si por la unión ordenada y armónica se logran los fines codiciados mediante pequeñas conquistas sucesivas y ascendentes, acaba por ser innecesaria la sedición violenta, costosa y problemática y la rebelión irreflexiva.

Por esto, cuando veamos en uno de estos días de primavera, que es tanto como decir de lozanas y de re-

graves y silenciosos, que luego a la tarde se desparraman por los campos cercanos a merendar fraternalmente en grupos familiares, sobre la madre tierra germinizada en botes y en capullos, no piense nadie que son rebeldes que mal contienen truculentos propósitos y comprendamos que son los miembros de una gran familia o hermandad que celebran el día del fraternal consorcio que es fuente de su fuerza y origen de su poder.

Unidos en el tiempo llegan, año tras año, las fiestas del trabajo y de la libertad como lo están en nuestras almas las dos supremas ideas, y no es disparatado profetizar que en un año, no lejano, se fundirán en una ambas festividades por haberse fundido en nuestros cerebros ambas ideas.

Hoy, que todavía al hablar de libertad, entendemos tan sólo independencia, y que al decir trabajo, decimos solamente esfuerzo, pueden concebirse aun aisladamente, las dos aspiraciones humanas. Mas pronto llegará a la total comprensión en nuestro pueblo, que el trabajo no es tributo forzoso por esclavitud o servidumbre, sino medio que es dado al hombre para su perfeccionamiento y el de la especie, y no hemos de tardar en ver sentir a todos que no son libres los pueblos porque ostentan en sus casas la enseña nacional, ni los hombres que no conocen dueño, sino los pueblos potentes y prósperos y los hombres aptos e inteligentes. Y como no podemos dignificar el esfuerzo y elevarle a la condición de trabajo sin un ambiente de libertad, y nada se consigue con sacudir yugos ni romper cadenas si no alcanzamos por el trabajo la independencia económica y medios de defensa en las competencias, tanto en la vida internacional, como en las relaciones entre particulares, a todos nos será sugerido el santo amor al trabajo libre.

Mientras podemos parodiar: *Todavía un 2 de Mayo borrado del calendario...* con iguales ceremonias religiosas e idénticas exhibiciones de cruces herrumbrosas y viejos uniformes de un carnaval arcaico; ¡que de todo haya de hacer la humanidad al cabo, sin diferencias de países ni razas, de gmas, tradiciones y ritos!

La fiesta del trabajo y la fiesta de nuestra independencia, semejan dos ancestrales devociones en recuerdo de dos sucesos concretos y precisos en la realidad, que apenas si tienen en nosotros correspondencia idiomática. Y, sin embargo, han de ser, cuando pasen los días y vuelvan las vidas a sus cauces, un espontáneo júbilo y un íntimo alborozo, hijos de un sentimiento abstracto de amor al trabajo que proporciona la libertad y a la libertad para el trabajo.

Sin otro altar que el del humano corazón.

EL LICENCIADO PEREZ DE COVARRUBIAS.
Madrid 3 Mayo 1917.

El «Club Ciclista»

Como saben nuestros lectores, el pasado domingo tuvo lugar la bendición del nuevo local del «Club» y de la bandera para la que bordaron preciosas cintas distinguidas señoritas burgalesas.

La fiesta, que resultó simpática en extremo, y presenciada por muy numeroso público, tuvo digno remate en el banquete que los socios del «Club» celebraron en el restaurant «La Vescogada».

Durante el acto, en el cual reinó el mejor compañerismo, se soslayaron algunos proyectos beneficiosos para el deporte ciclista, los que irán tomando forma merced a la buena voluntad de los señores que componen la Junta directiva.

El presidente, Sr. Gutierrez, en sentidas frases, ensalzó el acto que la Sociedad celebraba y dió las gracias al Sr. Donoso, que tanto ha hecho por el Club.

por hallarse enfermo, fumió unas cajas de cigarros acompañados de cariñosa carta, cuya lectura fué acogida con entusiasmas aplausos.

Réstanos agradecer las inmerecidas atenciones de que nos hicieron objeto, ofreciéndole al «Club», como siempre, nuestra modesta ayuda.

P. Dal.

En el escrutinio para presidente de la Diputación obtuvieron: El señor Rilova 14 votos; el señor Dorao 8.

Papeletas en blanco, ninguna.

Eso se llama amañar una votación. Se conoce que el uno y el otro se dieron: ¡por si acaso!

Flores y espinas

He leído en los periódicos que en Zaragoza un muchacho, con esfuerzos económicos y con un talento macho, ha estudiado nuestros clásicos.

También en los extranjeros ha fijado su atención y es tan grande su intuición, según cuentan revisteros del «Heraldo de Aragón», que ya a sus dieciséis años un filósofo está hecho;

asombra a propios y extraños y es orgullo de los *maños* chico de tanto provecho; pero ¡ay! le auguro mal fin en su carrera triunfal;

será un escritor genial y más sabio que Merlin y... ¡morirá sin un real!

Aquí, para hacer dinero y asegurarse el cocido, hace falta ser torero, político chaquetero, o taurín bien protegido.

Por esto yo le aconsejo se contemple en el espejo de Cervantes, de Peral, de Zorrilla, Pi Margall... tal vez, así, llegue a viejo sin que a él le ocurra igual.

Te admiro, Melchor Lomana, y ansio de corazón que no consienta Aragón el que el día de mañana se cumpla mi predicción.

A don Ramón Almuzara.
Mi distinguido señor:

aunque no tengo el honor de saber cómo es su cara, voy a pedirle un favor. Hágame, pues, la merced de escuchar a este coplero tan solo por una vez,

ya que no cuesta dinero y es en obsequio de usted. No se muestre tan arisco con algunos concejales que exponen sus ideales y arman en la sesión un cisco, pues son pecados veniales.

Cálmese su señoría, reflexione y un momento piense que el Ayuntamiento puede cambiar algún día de Alcalde y... procedimiento. Y si usted es concejal y otro está en la Presidencia, creo le sentará mal no le escuche con paciencia, lo cual es muy natural.

MIRTAN.

LAS HABIENDAS LOCALES

Por el ministerio de Hacienda se han dictado las disposiciones oportunas para la ejecución de la ley sobre liquidaciones de los débitos al Estado y créditos contra el mismo de los Ayuntamientos y Diputaciones provinciales.

Como la parte más difícil de realizar en dicho servicio es la referente a las liquidaciones de los nueve mil y pico de Ayuntamientos existentes, la subsecretaria, reco-

concretas para todos los trámites de ejecución de la referida ley, que se distribuirá por las Delegaciones de Hacienda entre los Ayuntamientos de cada provincia.

A dicho cuaderno acompañará un cuestionario sobre las reformas que a juicio del Ayuntamiento convenga introducir en la Hacienda local, de los recursos que puedan crearse o de los servicios que se puedan municipalizar, con el fin de que todo ello sirva de base al proyecto sobre Hacienda local que se ha de presentar al Parlamento.

Este cuestionario deberán contestarlo los Ayuntamientos en seguida. Ayer se han remitido los cuadernos correspondientes a siete provincias, y durante la semana quedará hecha la distribución en toda España.

También se ha dirigido una circular a los delegados de Hacienda para que impriman toda la actividad posible a las liquidaciones de las Diputaciones provinciales.

Cuando un concejal dice en el Ayuntamiento que para la pavimentación de la calle de la Paloma se ha abierto un concurso al que no han acudido los maestros de obras de Burgos, si luego resulta que esto no es cierto ¿qué ha hecho ese concejal? La respuesta se la dejamos a nuestros lectores.

DESDE MADRID

HABÍO EL APOSÓLO

Yo tengo la desgracia de ser pesimista. Sé que alguien ha dicho que la vida tiene dos caras, aconsejando que se la mire siempre por la cara risueña. Yo no puedo esto, muchas veces. Y ahora menos que nunca, pues que hoy la vida, en general, presindiendo de consideraciones individualistas, no presenta una sonrisa ni por una cara, ni por la otra, ni por el canto.

Pensando así, y concretando mi pensamiento en nuestro país, hué de sentir gran depresión de ánimo estos últimos días, al observar cómo nuestro pueblo dedicaba casi por entero su atención a las cosas de los toros y los toreros, en momentos tan culminantes de peligro para nuestro porvenir y nuestra existencia.

¿Hasta dónde llega la frivolidad y la despreocupación de este pueblo?—pensaba yo cuando veía, a río desbordado de vehículos, que las gentes se dirigían hacia el espectáculo de los toros.

Lo llevamos en la sangre—seguida pensando—; es atavismo. ¡Pobre España!

Y no creía en nuestra redención; me sentía exéptico ante la idea de una íntima compenetración de sanos ideales en el pueblo. No creía... ya he dicho por qué: porque tengo la desgracia de ser pesimista.

Ahora, creo; creo en que es posible nuestro resurgimiento, en que podemos nuevamente ser grandes e imponer nuestra nacionalidad en el concierto europeo, y en que nuestra fiesta taurina y otras frivolidades nuestras pueden quedar relegadas a meros accidentes, a pintorescas tonalidades en el paisaje español.

¿Por qué así he cambiado de ideas?...

Porque asistí la mañana del domingo a un espectáculo que me tornó optimista.

Y ví que, también a río desbordado de vehículos, marchaba el pueblo hacia la plaza de toros para oír el discurso de don Antonio Maura.

Prescindamos de su nombre y de su política tan discutida. Veamos tan sólo la realidad del momento; y esta era que el pueblo español acudía con gran expectación a escuchar la palabra de uno de sus tribunales más preclaros. Lo cual significaba preocupación por el presente y por el porvenir de España.

Más de veinte mil personas en un recinto, con la vista, con el oído, con el alma puesta en la palabra de un

cuando el orador pronunció las primeras palabras. ¿Qué iba a proclamar Maura? ¿Neutralidad o intervención? La expectación era enorme. Y estalló en una imponente manifestación de entusiasmo cuando el tribuno dijo: «El pueblo español, unánime, tiene la voluntad de permanecer alejado de la guerra».

Cada vez que el orador pronunciaba una frase, una palabra que reflejara el concepto de la dignidad y del honor nacional, se escuchaba una formidable ovación.

Era aquello la sangre española, hirviendo de entusiasmo. Era el pueblo español, sin distingos, sin políticas, pospuesto todo ante el amor a la Patria.

Y esta sola consideración nos es suficiente para creer en nuestro resurgimiento y en nuestra vida como nación independiente.

Y esta sola consideración he querido reflejar aquí, sin la osadía de meter mi pluma en comentarios al discurso de D. Antonio Maura, que todos habéis leído ya.

Al salir de la plaza, dije a un acompañante:

—Yo resumiría todo el vibrante discurso que acabamos de escuchar en una sola palabra; una sola palabra lo ha inspirado: ¡ESPAÑA!

Y lo que entonces dije de primera impresión, después de bien leído el discurso lo repito ahora.

GONZALO QUINTILLA

Madrid 2 de Mayo 1917

Para descubrir el gazapo de la pavimentación de la calle de la Paloma, presentó el señor Olea el día 30 de Abril una moción al Ayuntamiento. Y la Comisión de obras, después que han comenzado a ejecutarse aquellas, se sale pidiendo la excepción de su-
basta de las mismas.

Eso tiene un nombre: cubrirse en retirada.

Del Municipio

Sesión del viernes 4

Tenía que ocurrir

Lo que en la última sesión municipal acaeciera, teníamoslo por descontado. El desenlace de esta funesta etapa del mando del desafortunado señor Almuzara, tenía, por fuerza, que sobrevenir: el espectáculo proporcionará a los biógrafos—si los tuviere—del irascible alcalde, materia más que sobrada para un dilatado capítulo de cargos.

Hubo un día en que el señor Almuzara se personó en el Municipio con ánimo de tomar posesión de la alcaldía, y se encontró con que al «solemne acto» no había acudido concejal alguno: prueba inequívoca de «la satisfacción» con que el pueblo veía el advenimiento del señor Almuzara al poder.

A partir de aquella fecha, en que, en vida, se celebraron las exequias de Ramón Julio El Magnífico, la gestión del alcalde fué desdichada; caminó nuestra primera autoridad municipal, de desacierto en desacierto; supo conquistarse la antipatía general, y... no llegó a ruborizarse.

He aquí una ejecutoria ejemplarísima.

A poco de comenzar la última sesión, el señor Rodríguez García usó de la palabra para manifestar que en vista de la incorrecta actitud del señor Almuzara, actitud hostil y descortés empleada por dicho señor en todo momento y acentuada en las dos sesiones anteriores; habida cuenta de la violenta y difícil situación que el Alcalde ha creado a los capitulares, uno de los cuales ha sido denunciado ante los tribunales de justicia por don Ramón-Julio, y entendiéndose el señor Rodríguez García que tales hechos

preo, él como concejal, y en nombre de sus electores, protesta de la conducta de la alcaldía y solicita permiso para abandonar el salón de sesiones, donde, afirma, no puede permanecer mientras la presidencia no rectifique su norma de conducta.

Acto seguido sale del salón el señor Rodríguez García, al que siguen, haciéndose solidarios de la determinación de este concejal los señores Rodríguez Castilla, Olea, Morena, Echevarrieta, Fuente y Saiz.

He aquí una protesta digna, sin desplantes ni exaltaciones; he aquí un espectáculo harto elocuente; he aquí una gran lección de dignidad y vergüenza, de decoro y sensatez, para todos aquellos que conserven un poco de sentido común, que, por desgracia, suele ser el menos común de los sentidos.

Siete concejales representantes de una buena parte del pueblo, se han apartado del lado de quien para con ellos solo tuvo intemperancias y desconsideraciones.

¿Cómo iban esos concejales a realizar su misión de representantes del pueblo? ¿Es que ellos van a estar en el Municipio a merced de las irrisorias travesuras de un señor que ha de llevarlos a la cárcel en el momento que le venga en gana? ¿Cómo van a ejercer la crítica en asuntos que al pueblo interesen? ¿Qué labor va a realizar un concejal que sabe que no ha de hacersele ningún caso cuando algo proponga o algo solicite?

¡Ah!; pero el triunfo del señor Almuzara, hay que reconocerlo, es indiscutible. Ahora, podrá decir parodiando los versos del romancero:

«Ancha es Castilla»...
a ver, venga ese caballo,
porque en montando en la silla,
soy el primer monterilla,
que ha hecho el «cisne». ¡A proballo!

Y a horcajadas en la silla dictatorial le vereis galopar por estos yerros de Castilla hasta que de bruceos venga a dar con sus huesos en el suelo. Pero antes hará de las suyas, no lo dudeis.

Sin oposiciones, sin fiscalizadores, haciendo y deshaciendo a su antojo, su funesta gestión ha de dejar una huella desdichada y pernicioso.

Al tiempo. Pero el tiempo, también le hará justicia.

Reirse de un hombre, puede costar un disgustillo; reirse de dos, de tres, de cuatro, puede acarrear un susto; mofarse de un pueblo, escarnecer a un pueblo, es, además de osado, expuesto, y puede dar lugar a un inopinado viaje de circunvalación por la ciudad, en posición incómoda sobre no muy mullido asiento, y con posible detrimento de la piel.

Vea el señor Almuzara, que nos limitamos a ser justos con él; vea el señor alcalde, que más que indignados, nos sentimos avergonzados de que sea tan mezquino paladin el regidor de este pueblo de hidalgos.

Porque, ¿en qué tratado de ética ha aprendido el señor Almuzara a gobernar ciudades?

Hubiéranle venido al señor alcalde, como pedrad en ojo de boticario, algunos de aquellos sapientísimos consejos que don Quijote diera a Sancho antes de la partida de éste para el gobierno de la famosa ínsula.

«Has de poner los ojos en quienes, procurando conocerte a tí mismo, que es el más fácil conocimiento que puede imaginarse. Del conocerte saldrá el no hincharte como la rana que quiso igualarse con el buey; que si esto haces,—deciale don Quijote a su escudero—vendrá a ser feos pies de la ruada de tu locura la consideración de haber guardado puercos en tu tierra»...

«Nunca te guíes por la ley del encaje, que suele tener mucha cabida, con los ignorantes que presumen de agudos»...

«Cuando te sucediere juzgar algún pleito de algún tu enemigo, aparta las mientes de tu injuria, y ponlas en la verdad del caso»...

Y si esto hubieses hecho,—¡oh San-

"EL PROGRESO", FÁBRICA DE CHOCOLATES
DE
PABLO PÉREZ CARTÓN

Calle Carnicerías número 7.—BURGOS

SE HACEN MOLIENDAS DE ENCARGO

La justa fama de que gozan estos chocolates se debe a la par que a su esmerada elaboración a la pureza de sus componentes, para lo cual ponemos especial cuidado en la elección de los mejores cacao, azúcares y canelas. Probad estos chocolates y quedaréis plenamente convencidos de su exquisito gusto; lo que hará sean vuestros predilectos.

Para mayor garantía de nuestro trabajo, este se hace a presencia del cliente que así lo desee.

FÁBRICA: Calle del Progreso. DESPACHO: Calle Carnicerías, 7.

LA IBÉRICA

S. M. ANIL. DE CIO.

Fundada en 1886

PARA AUXILIO Y DEFENSA DE LOS ASEGURADOS CONTRA INCENDIOS

Dirección General:

Carrera de San Jerónimo, 43. - Madrid

Delegado para Burgos y su provincia:

Calle de Pablo Ibañez - Plaza Mayor, 50

A LOS PADRES DE FAMILIA

1.ª enseñanza completa

Número limitado de alumnos

PRECIOS ALTOS

El Gran Colegio Cervantes

trasladado a la calle de SAN JUAN, núm. 63, no escatimando nada en bien de la Enseñanza, a pesar de la

guerra, ha dotado al Colegio del mejor material de escuelas para hacer la enseñanza verdaderamente intuitiva.

BACHILLERATO EN TRES AÑOS

Increible para algunos, pero verdad

Ha recibido estos días de la casa Hernando y Compañía, de Madrid, aparatos mecánicos para la enseñanza de GEOMETRÍA, FISIOLÓGICA, AGRICULTURA, HISTORIA UNIVERSAL, HISTORIA NATURAL, HISTORIA SAGRADA, GEOGRAFÍA, ETC., mapas y esferas de todas clases, aparato para explicar los eclipses, pesas y medidas para el sistema métrico decimal. Pronto llegará un cinematógrafo para la enseñanza.

Carreras especiales:

OPOSICIONES, CONTABILIDAD E IDIOMAS

Todas estas adquisiciones, unido a las anteriores de: seis máquinas de escribir Smith Premier, Yost, Underwood, Adler, Hammond, Remington, aparato con los cuadros Delmas, para idiomas, y procedimientos novísimos para hacer cualquier carrera sin salir de Burgos ni aun de su pueblo y casa, ha hecho que sea un Colegio que maravilla a cuantos le visitan.

Enseñanza verdaderamente práctica y útil.

Procedimientos novísimos de resultados prácticos

CARRERAS BREVES de gran porvenir de-pués de la guerra

PARA TODA CLASE DE PERSONAS

Muebles de lujo, al contado y a plazos

No comprar sin visitar la casa de Alcalde, que es la que en mejores condiciones vende.

Bonita colección de camas a precios económicos (mucho surtido)

Talleres de ebanistería y tapicería (Fabricación de colchones metálicos)

PRECIOS SIN COMPETENCIA (:) PLAZA DEL DUQUE DE LA VICTORIA, 17

MONJE Y LUIS

CONTRATISTAS DE OBRAS PARTICULARES

Pavimentos de cemento armado, de resistencia, como el colocado en el Arco de Santa María; aceras y pavimentación. sistema patentado.

Cal muerta y viva; fregaderos de granito, piedra artificial, tableros gradas, escaleras a la Catalana. Obras de cemento armado.

Depósitos, azulejos biselados, inodoros, baldosas de cemento en varios colores.

● PÍDASE CATÁLOGO ●

SAN PABLO, 18 Y 22

En breve, nuevos talleres y fábrica de sierra en Estación del Ferrocarril del Norte, junto al Almacén del Sr. Romero.

PULPA SECA

Fabricación exclusiva de la Sociedad General Azucarera de España, con patente

Es el pienso más económico y práctico que se conoce, ya se considere como alimento de energía, ya como alimento de engorde

Agente exclusivo para la venta en Burgos y su provincia: Francisco Alcalde Orive

Plaza de Prim, número 20

GRAN BUÑOLERIA MODERNA

DE

BERNARDINO SANTOS

Plaza de Prim, 2, y Travesía del Mercado.

Se sirven a domicilio todos los encargos al estilo de Madrid, y desayunos desde primera hora.

También se servirán exquisitos buñuelos todos los días de cinco y media a seis y media de la tarde.

Rufino Santa Olalla Gonzalo

HUERTO DEL REY, 2 Y 4 -BURGOS

Fábrica de libros rayados para Banco y Comercio, Borrador, Diario, Mayor, Copiadores, etc.

Talleres de Encuadernación.—Cartonaje.—Cajas de cartón para toda clase de industrias.—Estuches etc.

PRECIOS ECONOMICOS

LAS CONSERVAS

Boroteo Moreno

son las mejores

De venta: En todos los buenos establecimientos de Ultramarinos de

Burgos.

LA AMERICANA

GRAN BAZAR DE CALZADO

DE TODAS CLASES

A PRECIOS ECONOMICOS

DROGUERIA Y PERFUMERIA

MARTÍNEZ MATA

Ortopedia, Específicos nacionales y extranjeros, Aguas minero-medicinales

— Esponjas, Cepillería, Colas, Pinturas, Barnices y Brochas —

PRECIOS ECONOMICOS

Calle del Mercado, núm. 16 BURGOS

FÁBRICA DE GASEOSAS

—Novida por—
electromotor

DE SANTIAGO MORENO

SAN ESTEBAN, 7 Y 9

Despach.: BAR ARRIAGA.—Lain-Ca'vo, 13.—Teléfono núm 17

SERVICIO A DOMICILIO

LA VOZ DE CASTILLA

TARIFAS

DE SUSCRIPCIÓN:

	España	Extranjero
Trimestre.	1'25 ptas.	—
Semestre.	2'50 »	—
Año.	5'00 »	8

DE ANUNCIOS:

Segunda plana.	0'20 ptas. línea
Tercera id.	0'15 »
Cuarta id.	0'10 »
Linea del tipo 9, compuesta de 42 letras, signos o espacios.	
Comunicados y reclamos a precios convencionales.	Descuentos proporcionales a la orden de publicidad.

PAGO ADELANTADO

Redacción y Administración: Vitoria, 22 y 24.—Teléfono núm. 9.

DROGUERIA MEDICINAL E INDUSTRIAL

Celestino Alvarez Viñuela

MERCADO, 1-BURGOS

Productos químicos y farmacéuticos.—Artículos de fotografía.—Aparatos ortopédicos.—Pinturas, aceites, barnices y brochería.—Productos tintóreos.—Esmaltes.—Perfumaría, etc., etc.

AGUAS MINERALES

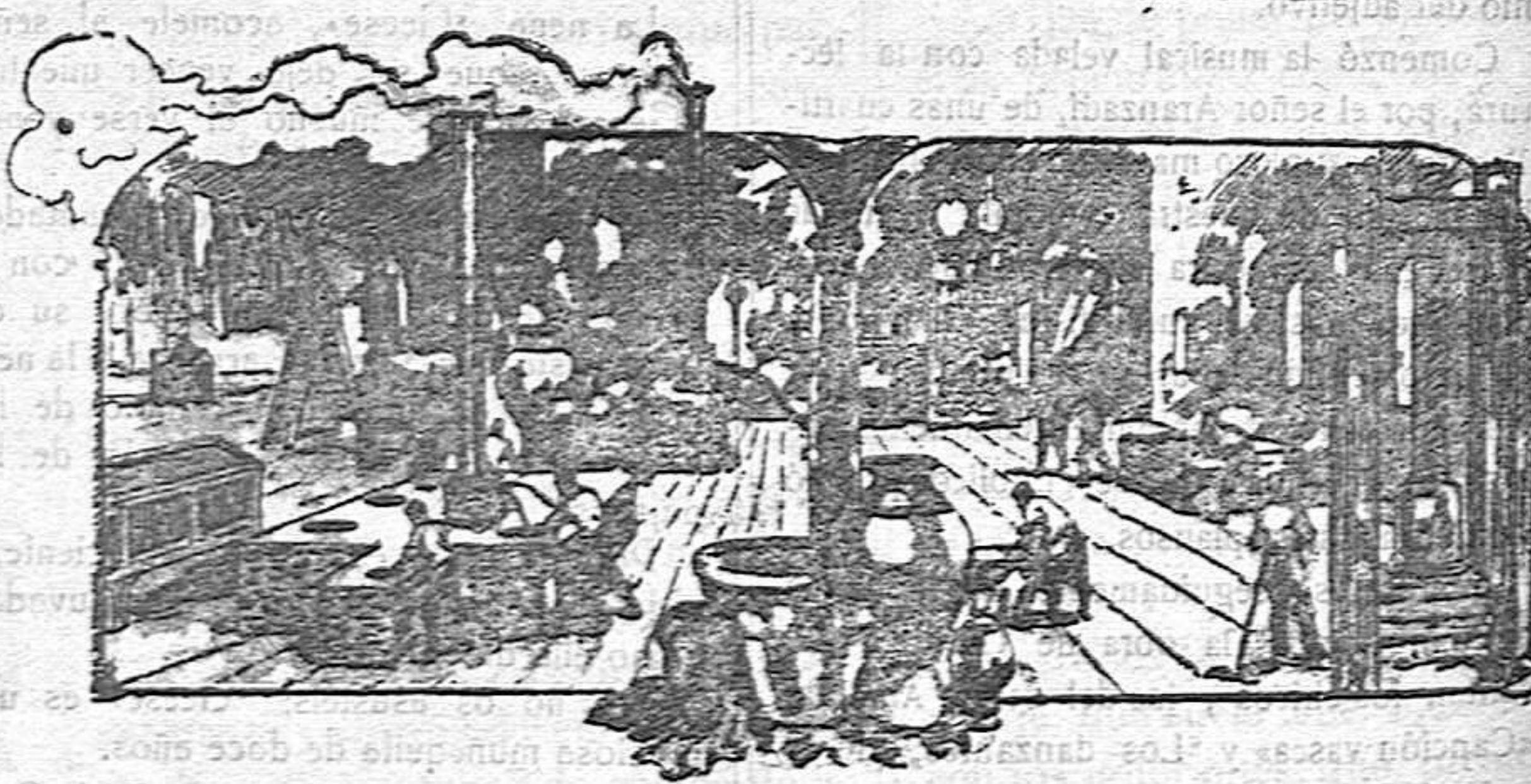
IMPRESA J. SAIZ Y COMPAÑÍA

Calle de Vitoria, núms. 22 y 24

GRAN TINTORERIA Y QUITA MANCHAS

BERNARDO HUIDOBRO

MONTADA CON TODOS LOS ULTIMOS ADELANTOS



Tintes sólidos en todos los colores y sobre toda clase de prendas hechas, de caballero y señora. Ropas de iglesia y militar, sin alteración de colores.

Limpieza en seco en toda clase de prendas, hecha en 24 horas.

Transformación de negros en colores, y lutos en 30 horas.

Único ejerciendo dicha industria en esta capital

CALLE DE SANTANDER 6 Y 8 -BURGOS